

Producir sin patrón

NUEVOS IMPULSOS PARA VIEJOS SUEÑOS

Las llamadas fábricas recuperadas nos remiten desde su denominación a una pelea ganada al capital y alimentan la esperanzadora idea de que el triunfo del débil es posible. El crecimiento del número de proyectos en los últimos años en la región abre viejas y nuevas discusiones para la izquierda.'



Isabel Trivelli

Hablamos de fábrica recuperada cuando los trabajadores toman el control de la empresa donde trabajan, mantienen sus activos total o parcialmente y pasan a gestionarlos colectivamente. Se basa en la democracia interna tanto para tomar decisiones –un trabajador, un voto– como para la distribución de las utilidades. El concepto de autogestión está en la base del proceso y trasciende, al menos para varios de sus principales impulsores, el concepto de fábrica recuperada.

El mayo francés, en 1968, populariza el término autogestión que responde a un concepto manejado ya en el siglo XIX por el socialismo utópico y defendido por los teóricos libertarios frente al socialismo estatista impulsado por el marxismo. Mucha agua ha pasado bajo los puentes y si bien ambos enfoques siguen presentes se han limado bastante las aristas. La idea de un emprendimiento donde los

trabajadores sean al mismo tiempo patrones y desarrollen su actividad en una economía capitalista desafía concepciones ortodoxas en más de un sentido.

La autogestión de los lugares de trabajo es defendida ya sea porque se entiende que es el último recurso de los trabajadores frente al cierre de una empresa o porque se considera el germen de una alternativa al capitalismo. Es una propuesta en construcción –así la definen sus impulsores– de manera que son muchos los matices que presenta.

Matices y diferencias que también están presentes en las motivaciones que impulsan a los protagonistas de esta aventura. Todos aspiran a recuperar su fuente de ingresos pero mientras algunos enfrentan los desafíos de la autogestión casi como un mal necesario, para otros es la oportunidad de superar la subordinación que el sistema les impone. Autogestionar implica no solo haberse apropiado de los medios de producción, también aprender a gestionar, conocer el proceso productivo en su totali-

dad, comprar, vender, administrar, relacionarse con el Estado. Este proceso requiere capacitación y un enorme compromiso que sostenga el esfuerzo necesario. Este aprendizaje se hace en general en condiciones adversas porque se trata de reflatar un negocio fundido, con menguados recursos y escasos apoyos.

Las definiciones que se toman tienen que ver con las condiciones del emprendimiento, la experiencia de sus trabajadores, y las posibilidades de cada momento histórico. La recuperación surge a menudo de un conflicto –generalmente largo y tortuoso– por el cierre de una empresa, a veces puede entregarla el patrón como parte de la negociación para evitar el cierre, pero también sucede que los patrones estén dispuestos –y hasta propongan– la entrega de la producción para quedarse con la comercialización por ejemplo y entreguen así un sector problemático o de baja rentabilidad para quedarse con la actividad más lucrativa. La fortaleza de los trabajadores depende de múltiples factores, la

1. Nota basada en entrevistas a: Jorge Alvaríño, INACOOOP, Carlos Aulet, PROFUNCOOP (ANERT), Jorge Varela, FONDES, Daniel Placeres, ENVIDRIO (ANERT)

experiencia de lucha, la fortaleza ideológica, la cohesión interna, los liderazgos, la capacidad de adaptación y aprendizaje. Por último hay que tener en cuenta la situación económica, política y social de la región, del país y del sector al que pertenezca la empresa, que marcan las condiciones y los apoyos que tendrá esta pelea. La combinación de esta multiplicidad de factores determina caminos casi únicos para cada proyecto.

Un poco de historia

Entre las primeras cooperativas fundadas en Uruguay hay dos que pueden ser consideradas empresas recuperadas. Se trata de la Cooperativa de Transportes Colectivos de Pasajeros, COPAY, fundada en 1953 en Paysandú y la cooperativa Caorsi (Molino) creada en 1962. Ambas surgen del quiebre de las empresas originales y permanecen en actividad.

El número crece a finales del siglo pasado generalmente asociado a crisis económicas que provocaron los cierres de las empresas anteriores. Estos proyectos surgen formando parte del movimiento cooperativo y se integran a la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU).

En los últimos diez años, después de una nueva crisis y al amparo de ciertas medidas tomadas por el Estado, se renueva el impulso y en 2007 se crea la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT).

Iguales pero no tanto

Es difícil establecer los límites entre el llamado movimiento autogestionario surgido en estos últimos años y el movimiento cooperativo que se inicia a principios del siglo pasado y ha tenido un importante desarrollo en varias ramas de actividad.

La FCPU en su declaración de valores y principios dice "las cooperativas se basan en los valores de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. (...) sus miembros creen

en los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y preocupación por los demás".

El segundo principio de sus Estatutos aprobados en 1964 establece: "Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus miembros, quienes participan activamente en la definición de políticas y en la toma de decisiones. Los hombres y mujeres elegidos para representar a su cooperativa responden ante los miembros. En las cooperativas de base los miembros tienen igual derecho de voto (un miembro, un voto), mientras que las cooperativas de otros niveles también se organizan con procedimientos democráticos".²

En el mismo sentido se pronuncia ANERT. "Los emprendimientos autogestionados deben apuntar siempre al mejoramiento de las condiciones de trabajo como forma de apuntalar las reivindicaciones históricas de los trabajadores, deben asegurar el reparto equitativo de la riqueza generada, relacionarse solidariamente con la comunidad, respetar las normas de preservación del medio ambiente e incentivar el encadenamiento con otros emprendimientos autogestionados y de la economía social."³

La misma coincidencia se observa en cuanto a la trascendencia buscada: avanzar en el desarrollo de una economía más humana que dispute espacios al modelo capitalista.

Sin embargo sus representantes no siempre se perciben a sí mismos o son percibidos por los otros como parte de un mismo movimiento.

Algunos matices

Si bien la mayor parte de las empresas recuperadas se constituyen en cooperativas no todas lo son.

ANERT deja en libertad a sus asociadas de elegir la forma jurídica que consideren adecuada y pone como única condición la autogestión: la conducción de la empresa debe ser colectiva y democrática. El cooperativismo entiende que el formato legal que propone garantiza la propiedad colectiva del proyecto a través de tiempo, control que se dificultaría en una figura como la sociedad anónima, por ejemplo. Se subraya la importancia de partir del trabajo y no del capital.

Otra diferencia tiene que ver con la potestad que la ley otorga a las cooperativas para contratar empleados en un número no mayor al 20 por ciento del número de socios registrados. Esto es visto como una contradicción con el principio de igualdad entre los participantes del proyecto. ANERT acepta la contratación temporal de empleados pero siempre que esta situación no se prolongue en el tiempo.

Según Carlos Arlet: "Quizás hoy algunos componentes están un poco más claros. Además de consolidar la fuente de trabajo, se busca elevar las condiciones, mejorar salarios, priorizar la salud de los trabajadores, la tecnificación, la calificación, me atrevería a decir que hoy hay una búsqueda más concreta. Más allá del respeto por más de 50 años de cooperativismo creo que los emprendimientos autogestionarios trascienden el mundo del cooperativismo."

Estas flexibilizaciones de ciertos principios tienen que ver con la adecuación de los emprendimientos a una realidad adversa. Una vez superadas las dificultades de funcionamiento interno las empresas deben salir a competir en un mercado con valores y principios donde prevalecen las empresas que bajan costos explotando trabajadores y desentendiéndose de la preservación del medio ambiente y el bien común.

"La utopía más hermosa"

El crecimiento del movimiento autogestionario de los últimos años tiene que ver con ciertas medidas y señales que surgen del Estado en el país y en la región. Esta paradoja se expli-

2. www.fcpcu.coop

3. Documento elaborado en el espacio autogestionario conformado por el PIT-CNT a través del Instituto Cuesta Duarte y la Secretaría de Desarrollo Productivo, la FCPU y la ANERT presentado a las autoridades en 2012.

ca por la llegada al gobierno de sectores de la izquierda que comparten esta visión aunque también podría alimentar la sospecha de que estas soluciones parciales dentro del sistema terminan siendo funcionales al mismo. Ya el país y la región conocieron la campaña de promoción de cooperativas promovida por la Alianza para el Progreso, recuerda Jorge Alvaríño “eran épocas de restricción y ajuste, se tercerizaba y se entregaba a los trabajadores actividades que no rendían o no iban a rendir en el futuro del punto de vista económico, esa era la tónica que venía de los organismos mundiales de financiamiento y los gobiernos promovían el cooperativismo en ese sentido”. La clave estaría en la capacidad que desarrollen para generar autonomía.

El presidente Mujica, que se define “más libertario que estatista”, se ha mostrado como un firme impulsor de la autogestión “es la utopía más hermosa que hay arriba de la tierra porque es un monumento a la capacidad humana de autogobernar”. Desconfía del Estado por su tendencia a burocratizarse, acepta participar de las reglas del mercado y hacer acuerdos con transnacionales si es necesario. Entiende este proceso como un aprendizaje no solo para la buena gestión de las empresas: “hemos puesto el énfasis en la autogestión porque algún día los trabajadores tendrán que administrar sociedades”.

Los nuevos instrumentos

El entusiasmo de Mujica no parece contagiar a otros sectores del Frente Amplio. Las menciones sobre estos temas a nivel programático son consideradas tibias por sus impulsores. Aun así crea por decreto en el 2011, en una iniciativa que es considerada casi personal, el Fondo para el Desarrollo (FONDES).

Su objetivo es “dar asistencia y soporte financiero a proyectos productivos viables y sustentables que resulten de interés a juicio del Poder Ejecutivo, en particular aquellos que por el tipo de producto o actividad aporten a la comunidad y, fundamentalmente, los que incrementen la productividad de los factores de la empresa promoviendo la concreción

de los lineamientos estratégicos definidos por el Gabinete de Desarrollo Productivo”. “Se priorizará el apoyo a emprendimientos económicos con participación de sus trabajadores en la dirección y en el capital de las empresas, en particular a modelos autogestionarios, donde se conjuguen la propiedad del capital, la gestión empresarial y el trabajo en el mismo núcleo de personas, dando especial atención a la reinversión de las utilidades”. “La reforma de la carta orgánica del BROU aprobada por el Parlamento otorga hasta un 30 por ciento de las utilidades netas del banco de un año que se utilizará para capitalizarlo. Eso permite a los emprendimientos alcanzar ayuda por montos casi inalcanzables por otras vías de crédito.

En el primer gobierno frenteamplista también se dieron pasos. Explica Alvaríño que “después de más de 11 años de trabajo, se logró la aprobación de la ley 18.407 que da el mismo marco jurídico a todas las cooperativas. Se legisla de acuerdo a las particularidades por sector, se determinan los controles, es un sistema muy avanzado”. También se amplió la cantidad de integrantes de la Comisión Honoraria del Cooperativismo que trabajó junto al MIDES en la creación de las cooperativas sociales, se ampliaron sus potestades y se le encargó la elaboración de un Plan de Desarrollo Cooperativo. La ley crea el Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOP) que se encargará de la promoción. Hasta ese momento el movimiento cooperativo fue, en el mejor de los casos, ignorado por los gobiernos. El INACOOP se nutre de fuentes estatales y también de las cooperativas. Tiene un fondo para préstamos y otro para capacitación que se utiliza también para sensibilización y educación. Se asesora, se apadrina, se acompaña en la solución de problemas actuando como intermediario con el Estado donde todavía hace falta aceitar mecanismos.

Hacia el futuro

El FONDES presenta algunas debilidades que tienen que ver con cierta discrecionalidad en su aplicación. El movimiento autogestio-

nario promueve una ley que asegure la continuidad de la ayuda y evite que se desvíe del objetivo político para el que fue creado. Se pide fijar como aporte un mínimo del 15 por ciento de las utilidades del BROU. Si bien los proyectos presentados deben probar su viabilidad la última palabra la tiene el Poder Ejecutivo lo que podría hacer que cambiara el criterio para otorgar los préstamos en la medida en que cambie la titularidad del mismo. Se reclama incorporar a los organismos de decisión representantes del espacio autogestionario. La idea es superar la etapa de recuperar fábricas, o parte de los activos y saberes, para promover emprendimientos que partan de cero.

Desde el movimiento cooperativo se subraya la misma necesidad de aprovechar un momento favorable para consolidar herramientas para el futuro.

Según Alvaríño “el Estado tiene que aprender que para lograr resultados tiene que invertir y tiene que perder como se pierde al exonerar tributación a empresas extranjeras, por ejemplo. En todos los países se subvenciona el transporte, la energía eléctrica, el combustible, en otros países se subsidia a los productores de alimentos para que sus productores conserven sus trabajos. Esos son los costos que tiene un país que quiera cambiar algunos términos de sus ecuaciones económicas y sociales. Hay desigualdades que se podrían solucionar con cierto nivel de inversión en una economía distinta que conjugue lo social con lo económico”.

También acuerdan que se debe avanzar en la cohesión interna y en el desarrollo de una concepción estratégica global que organice las demandas al Estado.

El vínculo entre los emprendimientos asociativos y el movimiento obrero que en algún momento fue distante se ha estrechado notablemente.

“En la plataforma programática aprobada por el XI congreso del PIT-CNT se declara que “Estas unidades productivas integran objetivamente el movimiento obrero, entran en tensión con los formatos

capitalistas de producción y gestión, es papel de la organización consciente hacer que esta pertenencia objetiva también se refleje en la ideología de los trabajadores involucrados principalmente a través de la pertenencia (...) al sindicato de rama". Los emprendimientos tendrán un comité de base que según Placeres "ya no es una figura de reclamo ante la patronal para buscar la estrategia para la lucha de clases y el rescate de la plusvalía, sino que es una empresa que plantea en un colectivo más amplio que hay otro camino posible".

Dice Aulet: "Creemos que los emprendimientos autogestionados deben apuntar a políticas que, en consonancia con las políticas de gobierno, logren cierto control de precios. (...) Eso no quiere decir que no quedemos a expensas del capitalismo, ese es el mercado en que vivimos. Para eso se precisa la transformación social y ahí viene el papel del sindicato. (...) En el pasado se daba una falsa contradicción sindicato-cooperativismo, sindicato-empresas recuperadas que se vuelve a reeditar hoy pero con menos impacto por las condiciones que ha generado el gobierno del FA y quizás podamos ponernos de acuerdo en el rumbo a tomar."

Se pide la instrumentación de políticas públicas para el otorgamiento de fondos, garantías, compras públicas, capacitación. Los fondos otorgados por el FONDES son, según Placeres, irrisorios. "El BROU desde el 2006 al 2013 ha aportado para el desarrollo del país millones de dólares: para la generación de energía alternativa 1.423 millones, 892 en agroindustria, 400 en industria, 360 en hotelería, 333 en logística y transporte, 215 en comercio, 140 en otros, 111 en industria forestal, 89 en zona franca, 76 en minería y 68 en servicios de enseñanza y salud. Suman más de 4.000 millones de dólares. El FONDES hasta ahora ha lanzado 34 millones. ¿Por qué está molesta mucha gente? ¿Por qué nadie habla de este apoyo para la industria? Nadie analiza cuántas de estas empresas fracasaron pero están con una lupa mirando al FONDES. No están pegándole al proyecto, están pegando a la idea, al concepto de

que los trabajadores pueden tener un proyecto. Cuando se fue el dueño de COOPTRAPAY (ex Paylana) el BROU quedó adentro con 27 millones de dólares, estoy hablando de que el FONDES lleva entregados 34 millones en más de 15 emprendimientos y este señor solo se llevó 27 y no quedó prendado en nada."

Acerca de los desafíos de la inserción en un mercado capitalista nos dice Aulet: "Como vivimos en un mundo de mercado abierto hoy podemos producir armas o flores. Eso no está regulado pero quizás en un futuro inmediato tengamos que discutir qué producimos. (...)

la mitad de precio y sus condiciones son reguladas por su país y quizás ni eso, es un error. ¿Qué es ser viable? Analicémoslo. No estamos ajenos a la certificación, a la calidad del producto. Si lo que produce un emprendimiento que ocupa 100 trabajadores es más caro que traerlo del exterior pero mantiene a esas 100 familias, yo diría que es más barato".

Las políticas estatales benefician siempre a uno u otro sector según el perfil ideológico de los partidos gobernantes, por primera vez existe –al menos con algún sector del gobierno– la posibilidad de acor-



Hay que ver qué hacer con las cooperativas sociales que surgieron del MIDES cuando la situación de muchas familias era terriblemente dolorosa. Fueron creadas para ser contratadas directamente por el Estado, tienen determinadas condiciones, límites del punto de vista salarial. Pero ya no estamos en el mismo país que en el 2005 ¿Qué pasa con esos emprendimientos? ¿Están siendo utilizados para rebajar costos? Lo que se logra en la negociación colectiva ¿se rebaja por la contratación directa? Todo esto está en discusión, es parte de la política de compras del Estado. Los emprendimientos autogestionados deben ser viables, pero no pueden competir en las mismas condiciones que una empresa que explota trabajadores. Cuando alguien llama a una licitación y el emprendimiento tiene que igualar el precio de alguien de cualquier parte del mundo que produce a

dar una política que favorezca y esté dispuesta a invertir en desarrollar sectores asociativos productivos, sociales y culturales que apunten a desarrollar autonomía y vínculos sociales más solidarios.

Los proyectos asociativos no solo deben ser vistos como una solución para resolver problemas de pobreza y exclusión. Son un medio para construir alternativas de producción y de relacionamiento social desde la equidad, la colaboración y la solidaridad. Para construir una sociedad más justa habrá que recorrer el largo camino que nos convierta en sujetos capaces de construir colectivamente y priorizar el bien común. Los emprendimientos asociativos son, por lo menos, un aprendizaje en ese sentido. ■